

La construcción de bóvedas en la Sicilia del siglo XIV: las capillas palatinas

Emanuela Garofalo

La presencia de capillas en castillos y en residencias reales y feudales, en el interior de los mismos o en pequeños edificios autónomos construidos en las cercanías, parece ser una constante en la arquitectura del siglo XIV en Sicilia. Diversos son los casos de estudio que ya han sido individualizados y datados con seguridad en el siglo XIV; entre estos, revisten un interés particular dos capillas reales en residencias de la corte itinerante de Federico III, una en el castillo llamado de Lombardia a Enna (dedicada a San Martino), y otra en aquel de Montalbano Elicona, y seis en residencias baronales, como aquellas de los Chiaramonte en Palermo y en Favara (Agrigento), la capilla del castillo de Mussomeli, la del Donjon de Adrano, la capilla de Santa Ana en el complejo fortificado del castillo de Geraci, y la pequeña iglesia de San Francisco de Paula en Mazzarino, que en virtud de su ubicación a los pies del castillo y por sus características morfológicas, hemos propuesto la hipótesis que podría haber desempeñado la función de capilla palatina (Garofalo 2009,19).

Se trata de una auténtica tipología, (Giuffrè 1999, 221), que si bien, por una parte, parece responder a intenciones de auto-representación y a criterios funcionales unitarios, por otra, ofrece una sorprendente variedad de soluciones, sobretudo de carácter constructivo.

El abanico de las opciones adoptadas, en particular en los sistemas de abovedamiento, ofrece la más significativa gama de ejemplos todavía existentes, sobre los que se puede fundamentar un razonamiento sobre

la historia de la construcción en Sicilia a lo largo del siglo XIV, con especial atención a los materiales, a las técnicas constructivas y a los modelos de referencia en uso.

Dentro de esta variedad, que también afecta el campo de soluciones en planimetría, se puede, sin embargo, relevar la presencia de una versión más recurrente, que define una especie de tipología en la tipología.

De hecho, en cinco de los ocho casos de estudio citados, la capilla se compone por un espacio de planta rectangular orientado, de proporciones bicuadráticas, dividido por un arco transversal de medio punto en dos tramos con bóvedas de crucería, terminando con un pequeño ábside. Las razones de la preferencia dada a esta solución parecen bastante obvias en los casos donde se encuentra la capilla en un edificio más grande. La regularidad y la modularidad facilitan la inserción en estructuras más complejas, reproduciendo, entre otras cosas, una distribución del espacio similar a las salas utilizadas para otros fines residenciales, aunque típicamente con dimensiones más reducidas. Tal opción debía, de todas formas, parecer la más conveniente y cumplir con un gusto generalizado, repitiéndose —además que en las capillas palatinas— también en edificios aislados y en una secuencia de capillas de poderosas familias aristocráticas, anexas a la iglesia de San Francisco de Asís en Palermo (Rotolo 2010, 70-73).

Frente a la repetición de las constantes ya mencionadas, incluyendo la presencia de hornacinas a los la-

dos del ábside o dentro del mismo —útil para realizar actividades litúrgicas—, en los casos que se examinan intervienen diferentes variables, en particular con respecto a la forma del ábside y del apoyo, de la conformación, y de la construcción de arcos y nervios de las dos bóvedas de crucería.

La incertidumbre de la datación exacta de tales estructuras en el marco del siglo XIV, dificulta la reconstrucción de la secuencia correcta de las fábricas, así como la de una «evolución» dentro de la tipología. Sin embargo, independientemente de la cronología exacta, se puede notar un grado de adhesión diferente a los modelos anteriores y una introducción más o menos importante de nuevos elementos entre los casos considerados, que permite detectar formas de persistencia y aperturas a otras experiencias. Por lo tanto, a este aspecto nos referiremos al proponer la siguiente secuencia, desvinculándonos del orden sugerido por los pocos datos cronológicos conocidos.

Es útil recordar que el antecedente principal, en el contexto de la construcción de espacios modulares que constan de tramos cuadrados cubiertos con bóvedas de crucería con nervios, se encuentra en Sicilia en la arquitectura federiciana, es decir, ligada al mecenazgo y al reinado del Emperador Federico II, y que tiene su máximo ejemplo en la gran sala hipóstila del castillo Maniace en Siracusa (Bares 2011) (figura 1).

A partir del modelo constructivo y formal que ofrece el espacio de este último, como también aquel del castillo de Augusta, parece provenir el primer

caso que examinaremos, el de la capilla en el castillo de Mussomeli.

Partiendo del relato de Tommaso Fazello (1558, 1: 331), que en su historia de Sicilia señala a la fortaleza y a su fundación, la historiografía ha llevado muchas veces a atribuir el patrocinio a Manfredi III Chiaromonte, señor de Mussomeli desde el 1374 (Armò 1911; Krönig 1989). Sin embargo, a partir del análisis de las estructuras, nos parece más probable otra hipótesis, que anticipa la datación a principios del siglo XIV, asignando el rol del comitente a un exponente de la familia d'Auria (Salinas 1883, 130; Spatrisano 1972, 206-7).¹ Los dos tramos abovedados presentan voluminosas nervaduras con esquinas redondeadas a lo largo de los arcos diagonales y están separadas por un arco ojival de la misma sección (figura 2). En correspondencia con los apoyos centrales los nervios y el arco mediano forman un com-



Figura 1
Sala hipóstila en el castillo Maniace en Siracusa (M. Bares 2010)

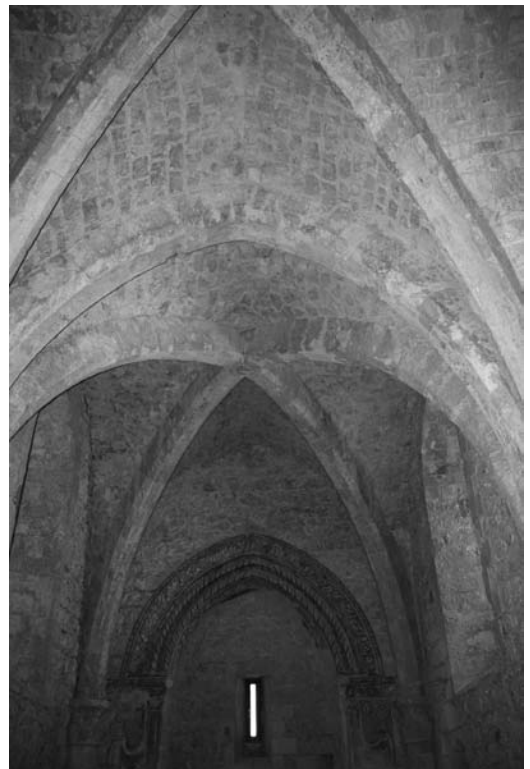


Figura 2
Bóvedas en la capilla del castillo de Mussomeli (foto de la autora 2013)



Figura 3
Detalle del apoyo del arco mediano y de los nervios de las bóvedas adyacentes en la capilla del castillo de Mussomeli (foto de la autora 2013)

pacto *tas-de-charge*, por encima de un pilar que consta de tres partes (figura 3).

La composición del sistema de apoyo, la silueta y la proyección del arco central y de los nervios, así como la clave en forma de cruz decorada en el centro con un motivo floral en bajo relieve, aparecen claramente inspiradas en los modelos del siglo XIII ya mencionados. Sin embargo aparece discrepante de estos, la forma octogonal de los pilares que soportan los pesados nervios en correspondencia con los apoyos angulares, donde se han reconocido influencias de la arquitectura toscana del siglo XIV (Spatrisano 1972, 206-7). La alternancia regular de la superposición de elementos enteros y bipartidos en la construcción de los pilares, además de la forma octogonal, podría sugerir, en cambio, la procedencia de esta solución a la

zona del Levante ibérico, vistas por ejemplo las semejanzas —aunque a diferentes escalas— con la Catedral de Palma de Mallorca. Y a formas góticas más actualizadas se refiere el juego de sutiles molduras de sección circular de las jambas y del arco que introducen en el pequeño ábside semicircular, construido aprovechando el grosor de la pared.

En cuanto a la técnica de construcción, el uso de la piedra vista está limitado a los vanos y a las bóvedas, a las áreas adyacentes al *tas-de-charge* y a los pilares de apoyo. Una precisa talla de los bloques de piedra se encuentra en realidad sólo en estos últimos, en el arco mediano y en los nervios. Mucho menos precisa es, en cambio, la talla de las piedras de la plementería, sobretudo en la segunda bóveda (antes del ábside) dispuestas —nuevamente de acuerdo con los ejemplos del siglo XIII— en forma paralela a los ejes ortogonales de la bóveda y con un tamaño variable lo largo de cada hilada (Bares 2011, 113).

La influencia de los modelos del siglo XIII (del periodo *federiciano*) ha sido señalada también en la capilla del castillo de Geraci, con respecto al riguroso control geométrico del proyecto a través del uso de un módulo cuadrado —que coincide con el tramo de la capilla— en la traza general de la planta y del alzado (Meli 1997, 30-4). La inscripción presente en una lápida sitúa la obra en el año 1311 por encargo del conde Francisco I Ventimiglia,² probablemente, reconstruida sobre los restos de una estructura del siglo XIII (Meli 1997, 30-4; Antista 2009a; Antista 2009b, 58). Con respecto al sistema constructivo de las bóvedas, señalamos la presencia del *tas-de-charge* con un pronunciado desarrollo vertical en el apoyo de las nervaduras, que se hundan poco a poco en los muros circundantes. La presencia del revoque de revestimiento sobre las superficies interiores, con la excepción de los nervios, del arco mediano y del que introduce al ábside, no permite observar los encastres entre los nervios y las paredes perimetrales, probablemente realizados con abundante utilización de mortero, a juzgar por la mampostería irregular visible en el exterior. Aquí se observa una novedad respecto del ejemplo de Mussomeli, examinado anteriormente. En los dos extremos del rectángulo de la planta y en el centro del lado largo, correspondiendo a los puntos de apoyo de las dos bóvedas, bandas verticales que sobresalen levemente del resto del paramento, marcan la fachada, proporcionando al mismo tiempo un engrosamiento de la pared en los pun-



Figura 4
Bóvedas de cruceira en la capilla dedicada a Santa Ana en el castillo de Geraci (P. Farinella 2009)



Figura 5
Detalles del apoyo del arco mediano y de los nervios de las bóvedas en la capilla dedicada a Santa Ana en el castillo de Geraci (P. Farinella 2009)

tos sujetos a un mayor esfuerzo. En el interior, el uso de la piedra vista, cuidadosamente tallada, parecería limitado solamente a los arcos y nervios, y a las ménsulas esculpidas del sistema de bóvedas, aparentemente suspendido sobre éstas últimas (figura 4).

En realidad, el progresivo encaje de los nervios en el espesor de la pared y el pronunciado voladizo de las ménsulas en comparación con el espesor residual de los primeros, sugiere para estas últimas un valor más formal que estructural. Esto es más evidente en correspondencia con el soporte central, en el que convergen el arco mediano y los nervios de las dos bóvedas adyacentes, que presenta en ambos lados del salón una inusual ménsula de tres pequeñas columnas (figura 5).³

La ausencia de pilares por debajo de las ménsulas está claramente relacionada con la canalización de

los empujes dentro del espesor del muro, que es generado por el encastrado de los nervios que ya se comentó. Esto marca, por lo tanto, un significativo cambio en la concepción constructiva del sistema de bóvedas. Los mismos nervios, mucho más delgados que los del ejemplo anterior, presentan un original perfil circular entre las sutiles conexiones rectas del intradós, que aleja la obra de una estrecha relación con los modelos federicianos para insertarla en una órbita de influencia catalana.

También en el caso de la capilla situada dentro de la torre-palacio de Adrano, realizada en piedra volcánica, nos encontramos de frente a una simplificación de los elementos arquitectónicos análoga a la observada en Geraci, aunque la forma de los nervios conserva una tendencia poligonal (figura 6). La imposta

de los nervios (las jarjas) que mantiene, en este caso, una significativa prominencia con respecto a los muros perimetrales, es sostenida por semi-pilares en continuidad con las estructuras superpuestas, exceptuando los capiteles. Estos últimos —decorados con un motivo vegetal— junto con la forma arquitectónica y ornamental del arco del ábside semicircular, sitúan la datación de la capilla al final del siglo XIV.⁴



Figura 6
Capilla en la torre-castillo de Adrano, vista desde el interior hacia el ábside (foto del autor 2010)

De la segunda mitad del siglo XIV parece también datar la pequeña iglesia de San Antonio en el *Osterium magnum* de la familia Chiaromonte en Palermo, que muestra una inscripción grabada en la superficie marmórea de una pequeña ventana de la fachada principal que conduce a identificar como comitente a Manfredi Chiaromonte. Se trata probablemente de Manfredi III (Spatrisano 1972, 153), responsable también de los trabajos de terminación del edificio adyacente. La capilla muestra importantes signos de una actualización ulterior de la tipología, tanto en las decisiones formales, como en algunos aspectos constructivos y estructurales, vinculados seguramente a la asimilación de «modelos importados» tal vez provenientes de la arquitectura religiosa angevina (Toesca 1951, 82; Bruzelius 2005), aunque algunos aspectos conduzcan, nuevamente, a las regiones del Levante ibérico.

Se trata, a diferencia de los casos examinados anteriormente, de un edificio aislado, construido en si-

lería de piedra (piedras labradas en forma de paralelepípedo rectángulo), embellecida a lo largo del perímetro exterior a través de la inserción de dos cornisas decoradas en correspondencia de las impostas —respectivamente— del umbral y de los arcos de las ventanas laterales (figura 7). Sobre la segunda cornisa se registra la primera novedad técnica interesante: una retirada notable de los frentes, con el consiguiente adelgazamiento de la estructura del muro en la parte no afectada por las presiones ejercidas por las bóvedas.



Figura 7
Pequeña iglesia de San Antonio (Steri), Palermo. Vista exterior (foto de la autora 2013)

Otro elemento novedoso, que indica la adaptación a modelos ajenos al contexto local, está representado por el ábside poligonal (de cinco lados de un dodecágono) —sólo parcialmente trasdoseado— que conserva rastros de bastones angulares que continuaban en el intradós de la bóveda (que fueron removidos) asentados en pequeñas ménsulas que sobresalen de la sutil cornisa que delimita una franja de basamento. El único antecedente conocido de ábside poligonal en el contexto local, es aquel del siglo XIII, en la cercana iglesia de San Francisco de Asís en Palermo (Rotolo 2010) —donde sucesivamente fue transformada radicalmente la capilla central— de matriz geométrica octogonal, similar también a los ábsides del siglo XIV de la catedral de Enna. Estos últimos probablemente se remontan a la primera mitad del siglo, son totalmente trasdoseados y presentan en las esquinas pseudo-contrafuertes o, mejor dicho, pilares sobresalientes, adornados con conjuntos de pequeñas

columnas (Garofalo 2007, 19-20). La forma de estos últimos representa un ulterior elemento de diálogo con la capilla de los Chiaromonte, dentro de la cual pilares análogos están presentes en los soportes de los arcos y en los nervios de las bóvedas de crucería con un elegante perfil moldeado (figura 8). Con respecto a estos últimos hay que señalar la forma inusual «a reloj de arena» del semi-pilar central (a la derecha mirando desde la entrada hacia el ábside) que parece un juego, una especie de paradoja estática creada por el hábil constructor, que revela claramente la limitada función estructural de los mismos, así como de las nervaduras superiores (figura 9). El intradós de las bóvedas está totalmente revocado, no dejando ver el método de construcción de la plementería; la presencia de restos de pinturas probablemente originales hace suponer la previsión de una terminación de esta índole desde el comienzo del proyecto.

Un último aspecto, importante desde el punto de vista constructivo, es la ausencia de un techo de madera por encima de las bóvedas, lo que permitió entre otras cosas, la reducción del espesor del muro, que ya hemos comentado. Esta ausencia no ha sido resuelta con la creación de una terraza, solución ya presente en Sicilia, al menos, desde el siglo anterior y difundida en la zona mediterránea (Zaragoza 2003, 130-34), sino más bien con un sistema de bóvedas trasdoseadas, comprendido entre las paredes del ático. No fueron efectuados, entonces, consistentes rellenos en los ángulos del trasdós de las bóvedas, pero su forma —sin embargo— sigue siendo visible bajo el conglomerado aislante con «coccio

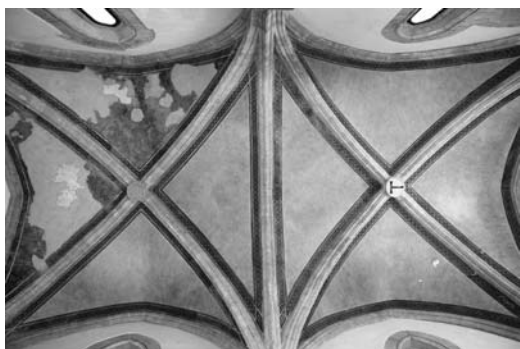


Figura 8
Bóvedas de crucería en la pequeña iglesia de San Antonio (Steri) en Palermo (foto del autor 2013)



Figura 9
Detalle de una semi-pilastra central, con forma de «reloj de arena» y de la imposta de los nervios de los cruceros en la pequeña iglesia de San Antonio (foto de la autora 2013)

pesto» (un agregado compuesto por ladrillo molido), generando un perfil ondulado. El caso estudiado parecería ser la primera aplicación de este sistema en Sicilia en sincronía con el amplio contexto mediterráneo y en primer lugar con las regiones de España oriental.⁵

Los casos de estudio examinados hasta aquí permiten ya detectar la presencia de ciertas constantes, pero también de muchas variables dentro de una tipología específica, lo que indica el entrelazado de diferentes influencias en el obrador del siglo XIV en Sicilia. Esta variedad será aún más evidente en los tres casos que estamos a punto de examinar, en los que el tema de la capilla palatina se resuelve con soluciones diferentes de planta central y con múltiples técnicas y resultados constructivos.

La capilla real del Castillo de Montalbano Elicona se compone de una simple sala cuadrada con un ábside de curvilíneo que sobresale en el centro del lado orien-

tal. Este edificio era la residencia de verano preferida por el rey Federico III, promotor de la reconstrucción del complejo arquitectónico a la que se refiere Fazello (1558, I, 564). La capilla habría sido construida en las primeras décadas del siglo XIV, siendo tradicionalmente atribuida, según la historiografía, a la figura de Arnaldo da Villanova (Terranova, 1990-91, 60-1), diplomático y médico, destacado miembro de la corte de Federico de Aragón, que murió en 1311 (Lanza Tomasi y Sellerio, 1968, 132), y fue enterrado en aquel mismo lugar según el testimonio de Fazello.⁶ El sector del edificio contiguo al ala principal del castillo y directamente accesible desde ésta, ocupa parte del patio sobre el que se abre con un gran arco hacia el lado oeste, cuya configuración actual no parece compatible con la estructura original.

En el interior el ábside está flanqueado, como de costumbre, por dos hornacinas —en este caso mucho más desarrolladas que en los ejemplos vistos anteriormente— mientras que en el centro del mismo ábside se abre una tercera pequeña hornacina de traza trebolada. Desde el punto de vista constructivo, como hemos ya observado en los otros castillos, la construcción es en bloques amorfos de piedra (o ape-

nas labrados) unidos con la argamasa y con inserciones de fragmentos de ladrillo, con excepción de los ángulos, portales y arcos que están realizados con bloques labrados. El elemento de mayor interés está representado por la solución de la cubierta, que haciendo uso del tema de la unión a través de trompas angulares con pequeños arcos rebajados (carpanel), introduce una inusual solución, en pirámide octogonal y fuertemente rebajada (carpanel), biselada en la parte superior (figura 10,11).

La superficie del intradós presenta actualmente restos de una terminación de revoque decorado con pinturas de dudosa datación, y deja entrever la estructura de las bóvedas, en piedra tosca y mortero con abundante uso de fragmentos de ladrillo, en parte huecos, con una disposición concéntrica de los elementos relativamente ordenada. Sigue siendo misterioso el origen de esta solución, aunque el efecto casi de carpa que debería haber tenido el intradós revocado y pintado, podría proponer sugerencias exóticas y por lo tanto posibles fuentes de inspiración en una cultura figurativa de matriz oriental.⁷ En el exterior la bóveda está actualmente protegida por un techo a



Figura 10
Capilla en el castillo de Montalbano Elicona, axonometría de la nube de puntos (escaneado laser 3D realizado con escáner Leica HDS 7000; autor Mirco Cannella 2013)



Figura 11
Capilla en el castillo de Montalbano Elicona, corte transversal, vista ortográfica de la nube de puntos (escaneado laser 3D realizado con escáner Leica HDS 7000; autor Mirco Cannella 2013)

cuatro aguas, aunque en fotos de la época aparece una pirámide recubierta por un conglomerado. En relación a este último argumento, la evidencia más antigua que poseemos es un informe realizado en 1802 que parecería, sin embargo, indicar un sistema con techo (Lanza Tomasi y Sellerio, 1968, 137-38).

Una organización diferente de la planta presenta la capilla de los Chiaromonte, en la residencia de Favara, formada en una sala cuadrada (nave) y una rectangular (presbiterio) en el cual se abre el ábside curvo, antepuesto por un arco apuntado (ojival) de superficie múltiple sobre pequeñas columnas suspendidas. La capilla está alojada orgánicamente en las estructuras del edificio, en el primer piso, donde se accede, desde un balcón en el patio, a través de un magnífico portal. La cubierta del vano cuadrado con una cúpula hemisférica sobre pechinas angulares, realizada con dovelas labradas y dispuestas en filas concéntricas (figura 12), reproduce en este caso, soluciones presentes en la arquitectura de época normanda, de clara procedencia bizantina.

A esta influencia se podría, tal vez, atribuir también el sistema de pequeños orificios que se encuentran en la cubierta, de los que se ha sugerido tendrían una función de «reloj solar» (Antinoro 2005, 111). La referencia a un viejo local —en relación con una etapa prestigiosa en la historia de la

isla y ya mitificada en el curso del siglo XIV— está cargada entonces de un significado ideológico, es decir, nos parece la clave de una lectura general de una obra que usa también diversos elementos preciosos de *spoglio* —de reutilización— (como el dintel de mármol del portal que proviene de un antiguo sarcófago romano o los dos pilares que dividen la sala cuadrada de la rectangular). Con respecto a la técnica constructiva de la cúpula, luego de los estudios realizados durante los trabajos de restauración, se reveló la existencia, por encima de la cubierta con dovelas labradas, de una capa de mampostería amorfa a su vez cubierta por una mezcla de cal y *coccio pesto* (ladrillo molido) que funciona como revestimiento exterior de la cúpula, que asume una forma irregular, levemente cónica (Antinoro 2005, 110-11). Parece innovadora, en cambio, la idea de reproducir la solución de la bóveda a matriz esférica, sobre encuentros de pechinas angulares también en la cubierta —hoy inexistente pero reproducida en un dibujo del siglo XIX— del vano rectangular con una semi-esfera (Antinoro 2005, 110-11) (figura 13).

Aunque el dibujo no sea absolutamente confiable, algunas huellas aún presentes en los muros, parecerían confirmar la solución propuesta por el mismo. La capilla de Favara se demostraría, en este modo, un caso interesante de experimentación a partir de la fiel recuperación de un modelo de la tradición.

Entre las capillas céntricas otro *unicum* (un caso único) en el panorama actual de los estudios sobre la arquitectura siciliana, parecería ser la pequeña iglesia dedicada a San Francisco de Paula a los pies del castillo de Mazzarino, que presenta un sistema singular en cruz generado por la unión de un triconque, con desarrollo poligonal, y de un tramo casi cuadrado, colocado del lado de la entrada. Al exterior, el aspecto compacto de los paramentos de piedra, el pequeño número de hendiduras y la presencia de una almena continúa alrededor del complejo perímetro dan a la fábrica la fisonomía de una estructura fortificada. La iglesia está totalmente cubierta por bóvedas de crucería nervadas con claves decoradas, sobresaliendo levemente del intradós, actualmente revocado en color blanco (figura 14). La peculiaridad del sistema reside principalmente en el hecho de que las claves y los nervios están realizados con elementos de ladrillo labrado. Estos últimos trazan los arcos diagonales más bien rebajados y en las impos-

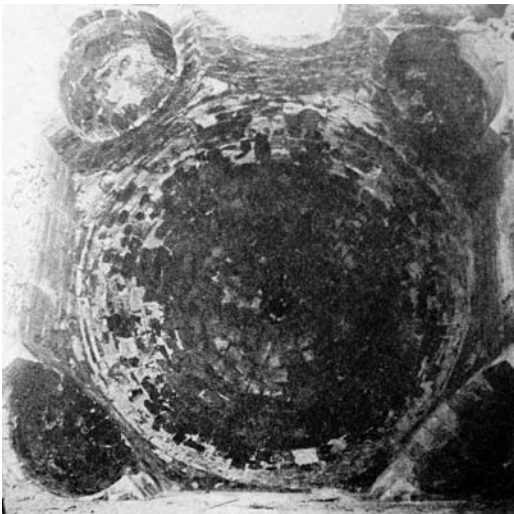


Figura 12

Foto de la cúpula sobre pechinas angulares en la capilla del castillo de Favara (Spatriano 1972)

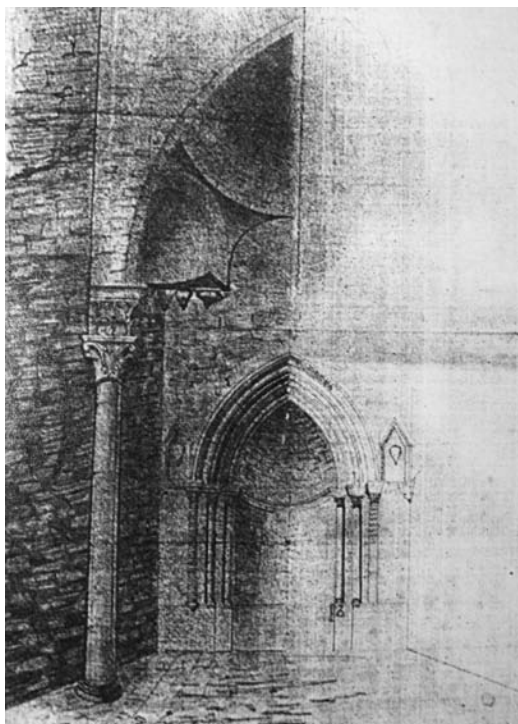


Figura 13
Foto de un dibujo del siglo XIX que muestra el interior de la capilla Chiaromonte en el castillo de Favara con parte la bóveda del presbiterio (Antinoro 2005)

tas desaparecen en los muros adquiriendo una forma triangular (figura 15).

Esta solución, ajena a la tradición constructiva local, sugiere la intervención de mano de obra proveniente del norte de Italia, probablemente de Lombardía. Una considerable analogía formal con estas bóvedas se encuentra solamente en el ábside del siglo XIV de la iglesia de la Anunciación en Trapani (Scuderi 2011, 31); el hecho que, en este último caso, los nervios hayan sido realizados con elementos de piedra, complica aun el panorama.

Los ejemplos presentados no agotan en sí mismos el repertorio de la arquitectura del siglo XIV en Sicilia, pero con la variedad de soluciones desarrolladas, tanto en las variaciones sobre un tema dominante, así como en la propuesta de otras posibilidades alternativas, revelan una realidad proyectual y constructiva para Sicilia del siglo XIV más articulada y compleja,



Figura 14
Iglesia de San Francisco de Paula a Mazzarino. Vista interior (foto de la autora 2011)

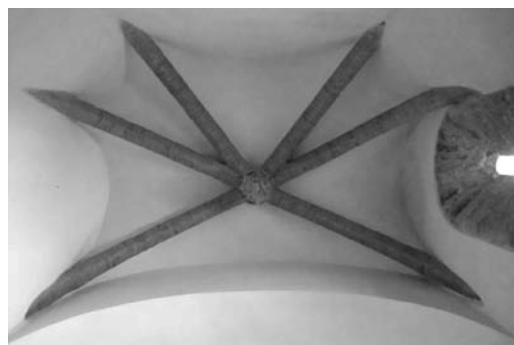


Figura 15
Bóveda en la capilla lateral, a la derecha de la entrada, en la iglesia de San Francisco de Paula a Mazzarino (foto de la autora 2011)

respecto a la propuesta por la historiografía, desmintiendo la imagen de una isla encerrada en sí misma, sin algún diálogo con el exterior y sin alguna línea de investigación innovadora en esta fase caótica políticamente que pertenece a su larga historia.

NOTAS

1. Corrado d'Auria y sus descendientes fueron señores de Mussomeli desde el principio del siglo XIV hasta la llegada de los Chiaromonte, con Manfredi III, en el 1374 (Spatrisano 1972, 206).
2. En la lápida se lee: ANNO INCARNATI(ONIS) VERBI M^oCCC^oXI^o NONE INDICIONI(S) REGNANTE DOMINO NOSTRO REGE FRIDERICO III EXCELLENTISSIMO REGE SICILIE REGNI EIUS ANNO XVI NOS MAIORIS GIRACII DOMINUS UTRISQUE PETRALIE INCEPIMUS HANC ECLESIAM BEATE GLORIOSE VIRGINIS (IN CHRISTI) NOMINE EDIFICARE.
3. No se conocen elementos análogos en otras arquitecturas sicilianas. El único caso vagamente asimilable es una ménsula tripartida que se encuentra en el castillo Maniace en Siracusa, a la entrada en la torre oeste (Bares 2011).
4. Actualmente la plementería de las bóvedas, las paredes laterales y toda la superficie absidal de la capilla —con excepción de la cuenca que presenta una decoración pictórica— están revocadas de color blanco, creando un elegante efecto bicromático en contraste con las formas arquitectónicas en piedra volcánica, que aún no hay certeza que correspondan a las condiciones originales de la fábrica.
5. Señalamos que sobre el argumento, en referencia y en modo particular a las aplicaciones entre los siglos XV y XVI, está por publicarse una contribución de Marco Rosario Nobile.
6. La cuestión en realidad es bastante polémica. Un espacio cúbico cubierto por una bóveda se adecua bien, sin embargo, a una eventual función de capilla funeraria.
7. La capilla de Montalbano, en función de la solución de la cubierta y de su conformación planimétrica, ha sido posteriormente señalada como posible prototipo de una secuencia de «capillas abovedadas sobre nichos», realizadas en numerosos ejemplos en Sicilia entre los siglos XV y XVI (Giuffrè 1966, 33; Giuffrè 1997, 218).

LISTA DE REFERENCIAS

Antinoro, Carmelo. 2005. *Il castello dei Chiaromonte di Favara*. Favara: Nuova Immagine.

Antista, Giuseppe. 2009 a. *Architettura e arte a Geraci (XI-XVI secolo)*. San Martino delle Scale (Palermo): Abadir.

Antista, Giuseppe. 2009 b. «Le cappelle ventimigliane in epoca medievale Cefalù e Geraci». *Alla corte dei Ventimiglia. Storia e committenza artistica*, Atti del Convegno di studi (Geraci Siculo, Gangi, 27-28 giugno 2009), editado por G. Antista, 51-63. Geraci Siculo: Edizioni Arianna.

Armò, Ernesto. 1911. «Il castello di Mussomeli ed i suoi restauri». *L'Architettura Italiana*, suplemento al n. 1.

Bares, Maria Mercedes. 2011. *Il castello Maniace di Siracusa. Stereotomia e tecniche costruttive nell'architettura del mediterraneo*. Siracusa: Emanuele Romeo Editore.

Bruzelius, Caroline. 2005. *Le pietre di Napoli. L'architettura religiosa nell'Italia angioina, 1266-1343*. Roma: Viella.

Fazello, Tommaso. 1558. *De Rebus Siculis decadae duae*. Palermo: apud Ioannem Matthaëum Maidam, et Franciscum Carraram.

Garofalo, Emanuela. 2007. *La rinascita cinquecentesca del duomo di Enna*. Palermo: Edizioni Caracol.

Garofalo, Emanuela. 2009. «Mazzarino: la costruzione di una piccola capitale». *Percorsi di Archeologia e Storia dell'Arte. Centro culturale «Carlo Maria Carafa» Mazzarino*, S. Rizzo (ed.), 19-27. Caltanissetta: Paruzzo Editore.

Giuffrè, Maria. 1966. «Architettura in Sicilia nei secoli XV e XVI: le cappelle a cupola su nicchie fra tradizione e innovazione». *Storia Architettura*, 2: 33-48.

Giuffrè, Maria. 1997. «L'architettura religiosa». *Federico III d'Aragona re di Sicilia (1296-1337)*, Atti del Convegno di studi (Palermo, 27-30 novembre 1996), M. Gangi, V. D'Alessandro, R. Scaglione Guccione (ed.), 215-34. Palermo: Società Siciliana per la Storia Patria.

Krönig, Wolfgang. 1989. *Monumenti d'arte in Sicilia*, Palermo: S. F. Flaccovio.

Lanza Tomasi, Gioacchino y Enzo Sellerio. 1968. *Castelli e monasteri siciliani*. Palermo: Officine Lito-Tipografiche I.R.E.S.

Meli, Guido. 1997. «Un tesoro di pietra. Architettura inedita a Geraci Siculo». *Forme d'Arte a Geraci Siculo dalla pietra al decoro*, editado por M. C. Di Natale, 29-42. Geraci Siculo: Comune di Geraci Siculo.

Rotolo, Filippo. 2010. *La Basilica di San Francesco d'Assisi e le sue cappelle. Un monumento unico della Palermo medievale*. Palermo: Provincia di Sicilia dei Frati Minori Conventuali Ss. Agata e Lucia.

Salinas, Antonio. 1883. «Escursioni archeologiche in Sicilia. II. Mussomeli e Sutura». *Archivio Storico Siciliano. Nuova Serie*. 8: 129-137.

Spatrisano, Giuseppe. 1972. *Lo Steri di Palermo e l'architettura siciliana del Trecento*. Palermo: Flaccovio Editore.

Scuderi, Vincenzo. 2011. *La Madonna di Trapani e il suo Santuario*. Trapani: Edizioni del Santuario della Madonna di Trapani.

Terranova, Pietro Cono. 1983. «Il castello di Montalbano Elicona nell'età di Federico II d'Aragona». *Studi montalbanesi*, 1: 37-61.

Terranova, Pietro Cono. 1990-91. *I castelli peloritani del versante tirrenico*. Milazzo: Tipolito Lombardo.

Toesca, Pietro. 1951. *Il Trecento*. Torino: UTET.

Zaragozá Catalán, Arturo. 2003. «Arquitecturas del gótico mediterráneo». *Una arquitectura gótica mediterránea*, vol. I, E. Mira y A. Zaragozá Catalán (ed.), 105-192. Valencia: Generalitat Valenciana.